

***Lenin como tipo nacional***  
**León Trotsky**  
**23 de abril de 1920**

(Tomado de *Lenin (Recuerdos de Lenin)*, en nuestra serie [Obras Escogidas de León Trotsky en español \(OELT-EIS\)](#) (Libros, folletos, panfletos, recopilaciones y otros materiales), páginas 80-87 del formato pdf. *Pravda*, número 86, 23 de abril de 1920.)

El internacionalismo de Lenin no necesita demostración. Se manifiesta admirablemente en la ruptura intransigente que Lenin llevó a cabo, desde los primeros días de la guerra mundial, con esa falsificación de internacionalismo que dominaba en la II Internacional. Desde lo alto de la tribuna parlamentaria, los jefes oficiales del “socialismo” conciliaban los intereses de la patria con los de la humanidad mediante argumentos abstractos al gusto de los cosmopolitas de antaño. Cómo sabemos, en la práctica esto conducía a apoyar a una patria de saqueadores utilizando para ello las fuerzas del proletariado.

El internacionalismo de Lenin, lejos de ser una conciliación puramente verbal entre el espíritu nacional y el espíritu internacional, es una fórmula de acción revolucionaria extendida a todos los pueblos. El territorio mundial ocupado por lo que se llama la humanidad civilizada se considera un inmenso y único campo de batalla en el que maniobran los pueblos y las clases. Ninguna de las grandes cuestiones humanas debe encerrarse en un marco nacional. Hilos visibles o invisibles establecen un vínculo efectivo entre el hecho que puede parecer nacional y decenas de otros hechos que se producen en todos los puntos del globo. En las valoraciones que ofrece sobre las fuerzas y los factores de la vida internacional, Lenin está más libre que nadie de toda parcialidad nacional.

Marx consideraba que los filósofos habían interpretado suficientemente el mundo; para él, el problema consistía en transformarlo<sup>1</sup>. Pero, como genial precursor, no vivió lo suficiente para presenciar esa transformación. El viejo mundo se encuentra ahora en plena transformación, y Lenin es su principal artífice. Su internacionalismo consiste en juzgar prácticamente todas las cosas e intervenir de manera práctica en la historia, a escala mundial, persiguiendo fines mundiales. Rusia y su destino no son más que uno de los elementos de este grandioso proceso histórico cuyo desenlace determinará el destino de la humanidad.

No, el internacionalismo de Lenin no necesita demostración. Pero, al mismo tiempo, el propio Lenin es profundamente nacional. Hunde sus raíces en la nueva historia de Rusia; concentra esa historia en sí mismo; le confiere su máxima “presión”, y es precisamente por ahí por donde alcanza las cimas de la acción internacional y la influencia mundial.

A primera vista, puede parecer muy sorprendente que se caracterice a Lenin por su lado “nacional”, pero, en definitiva, debería ser algo evidente. Para dirigir una revolución sin precedentes en la historia de los pueblos, la convulsión por la que atraviesa Rusia, es evidente que debe existir entre el líder y las fuerzas profundas de la vida popular un vínculo indisoluble, orgánico, que llegue hasta las raíces más profundas.

---

<sup>1</sup> Ver las imprescindibles “Tesis sobre Feuerbach” en *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*, Federico Engels; *Tesis sobre Feuerbach*, Carlos Marx, página 32, tesis 11, y siguientes; o en *La ideología alemana*, página 366 y siguientes, ambos en formato pdf en nuestra serie [Obras Escogidas de Carlos Marx y Federico Engels \(OEME-EIS\)](#).

En Lenin se encarna el proletariado ruso: una clase muy joven que, políticamente hablando, no es mucho mayor que el propio Lenin; pero una clase profundamente nacional, pues en ella se resume toda la evolución anterior de Rusia, en ella está todo el futuro del país, con ella vive y se transforma la nación rusa. La independencia respecto a toda rutina, a la hipocresía y a las fórmulas convencionales, la audacia del pensamiento, la valentía en la acción (una valentía que nunca se convierte en temeridad): he aquí lo que caracteriza al proletariado ruso (y a Lenin al mismo tiempo).

Esta naturaleza del proletariado ruso, que lo convierte actualmente en la fuerza más importante de la revolución internacional, es fruto de toda la historia nacional de Rusia: la crueldad bárbara de la autocracia, la nulidad de las clases privilegiadas, el desarrollo febril del capitalismo, impulsado por la influencia de la alta banca mundial, la decadencia de la burguesía rusa, el declive de su ideología y la mediocridad de su política. Nuestro “Tercer Estado” no tuvo ni pudo tener su Reforma, ni su Gran Revolución. La tarea revolucionaria del proletariado ruso no por ello fue menos amplia, menos universal. Nuestro pasado no nos ha brindado ni un Lutero, ni un Tomás Müntzer, ni un Mirabeau, ni un Danton, ni un Robespierre. Precisamente por eso el proletariado ruso tiene a su Lenin. Lo que se ha perdido en tradición se recupera con la envergadura de la revolución.

Lenin es el reflejo, la imagen de la clase obrera no solo en su presente proletario, sino también en su pasado campesino aún muy reciente. El más indiscutible de los líderes del proletariado no solo tiene el aspecto exterior de un mujik, sino que posee su fuerte naturaleza interior.

Frente al Instituto Smolny se alza el monumento a otro gran hombre del proletariado mundial: Marx sobre un pedestal de piedra, vestido con una levita negra. No es más que un detalle, por supuesto; pero me resulta imposible imaginarme a Lenin con una levita. Algunos retratos de Marx nos lo muestran con un amplio pecho almidonado sobre el que se perfila una especie de monóculo. Sin embargo, Marx no era precisamente dado a la coquetería: esto resulta bastante claro para quien lo conoce un poco. Pero él nació y creció en otro terreno de la cultura nacional, respiró otra atmósfera: la élite de la clase obrera alemana no se vincula al pueblo, al campesinado, sino a la artesanía, a los gremios y a esa compleja cultura urbana que procede de la Edad Media.

El propio estilo de Marx, que tiene riqueza y belleza, que combina vigor y flexibilidad, ira e ironía, austeridad y refinamiento, lleva en sí la herencia literaria y estética de toda la literatura alemana, social y política, que se remonta a la Reforma y a épocas anteriores. El estilo escrito y oratorio de Lenin es extremadamente sencillo, utilitario, ascético, como su propia naturaleza. Pero en ese poderoso ascetismo no hay ni una sombra de prejuicio moralista. No es un principio, no es un sistema preconcebido y, naturalmente, no es una pose: simplemente la expresión de una concentración interior de las fuerzas destinadas a la acción. Es el espíritu práctico, es la economía interior del mujik, pero a una escala grandiosa.

Marx se encuentra íntegramente en el *Manifiesto Comunista*, en el prefacio a su *Crítica*, en *El Capital*<sup>2</sup>. Aunque no hubiera fundado la Primera Internacional<sup>3</sup>, habría permanecido para siempre tal y como se nos presenta hoy. Por el contrario, Lenin se encuentra íntegramente en la acción revolucionaria. Sus trabajos científicos no son más que una preparación para la acción. Aunque no hubiera publicado ningún libro, habría

---

<sup>2</sup> *Manifiesto Comunista* y *Contribución a la crítica de la Economía Política*, ambos con amplios apéndices, también en nuestra serie *Obras Escogidas de Carlos Marx y Federico Engels (OEME-EIS)*. En los *Cuadernos de formación marxista* del Grupo Germinal puede descargarse *El Capital, Volumen I*, Carlos Marx (extractado por Otto Rühle). *El Capital* completo está alojado en [Internet Archive](#).

<sup>3</sup> Nuestra serie *Primera Internacional. Asociación Internacional de Trabajadores (AIT)*.

pasado a la historia tal y como pasa ahora, como líder de la revolución proletaria y fundador de la III Internacional<sup>4</sup>.

Un sistema científico claro, una dialéctica materialista, eso es lo indispensable para la acción ampliada al plano histórico en el que debía trabajar Lenin; eso es lo indispensable, pero aún no basta. Hay que añadir además la fuerza creadora profunda y secreta que llamamos intuición: la capacidad de apreciar en un abrir y cerrar de ojos, y como al vuelo, los acontecimientos, de discernir lo esencial y lo importante, rechazando las nimiedades y los detalles, de completar con la imaginación las lagunas del cuadro, de llevar a término el pensamiento de los demás y, en particular y, sobre todo, de prever hasta el final el pensamiento de los adversarios. La capacidad de unificar todos estos elementos y de asestar golpes en el mismo instante en que se constituye en la mente la “fórmula” del golpe necesario. Es la intuición de la acción. Es la capacidad de una mente prácticamente inventiva.

Cuando Lenin, entrecerrando el ojo izquierdo, escucha la lectura de un despacho de radio que le transmite el discurso parlamentario de uno de los dominadores del imperialismo o una nota diplomática de interés inmediato (documento en el que encuentra la perfidia sanguinaria combinada con la hipocresía más exquisita), parece un mujik de los más astutos que no se deja engañar por las frases, que no se deja embaucar por las grandes palabras. Es entonces el mujik inventivo y hábil, pero en su máxima potencia, al nivel del genio, provisto de las armas más perfeccionadas de la ciencia.

El joven proletariado de Rusia solo ha podido llevar a cabo una obra actual arrastrando consigo a la pesada masa del campesinado, como se arranca un terrón de tierra con las raíces. Todo nuestro pasado nacional ha preparado este acontecimiento. Pero es precisamente porque la historia ha llevado al proletariado al poder, por eso mismo nuestra revolución ha superado de un solo golpe y radicalmente el espíritu nacional estrecho, el espíritu provincial tan limitado de la antigua historia de Rusia. La Rusia soviética no solo se ha convertido en el refugio de la Internacional Comunista; es la expresión viva de su programa y de sus métodos.

Por los caminos desconocidos, aún ignorados por la ciencia, que sigue la personalidad humana para formarse, Lenin absorbió del entorno nacional todo lo que necesitaba para llevar a cabo la mayor acción revolucionaria de la historia universal. Precisamente por eso, a través de Lenin, la revolución socialista, que desde hacía tiempo poseía su expresión teórica internacional, encontró su primera encarnación nacional. Lenin se convirtió así, en el sentido más directo y más inmediato, en el líder revolucionario del proletariado mundial. Esto es lo que se puede decir de él, esto es lo que se reconoce en él en el día de su quincuagésimo aniversario.

Edicions Internacionals Sedov  
Trotsky en internet y en castellano (Trotsky inédito en Internet y castellano / Obras  
Escogidas)



[germinal\\_1917@yahoo.es](mailto:germinal_1917@yahoo.es)

---

<sup>4</sup> Nuestra serie [Tercera Internacional. Internacional Comunista. Cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista y otros materiales.](#)